

MI INFANCIA AMISTOSA

Por Bianca Céspedes Toledo

Hola, mi nombre es Bianca y les voy a contar mi historia. Tengo una mamá que se llama Tamara y su mejor amiga que se llama Ruth, pero le decimos Tita de cariño. Tita tiene una hija que es mi mejor amiga: Antonia. Prácticamente somos las mejores amigas desde que nacimos.

Hubo un día que cambio nuestra vida para siempre. Ese día, mi mamá y la tía Tita se pelearon a muerte. Nosotras nunca supimos la razón y cada vez que nosotras preguntábamos algo, ellas nos decían que eran cosas de adultos y que no nos metiéramos.

Fue entonces que decidimos hacer algo para que se pudieran reconciliar. Tomábamos sus teléfonos y nos enviábamos mensajes y nos llamábamos y era tanto el disgusto de nuestras madres, que no nos permitían vernos para jugar ni conversar. Ustedes comprenderán que, con la Antonia, somos amigas desde que nacimos y prácticamente toda nuestra vida hemos estado juntas y el hecho de no poder juntarnos y ni siquiera, hablar por teléfono, fue algo que a las dos nos puso muy triste. Deseábamos y anhelamos poder hablar, poder saber cómo estaba, como le había ido es su día.

Pero un día, día decidimos hacer algo realmente extremo y darles un susto de su vida. Antonia y yo, decidimos arrancarnos de la casa, pero no de verdad, más bien nos esconderíamos.

Y así lo hicimos. Cada una se escondió en un lugar donde nunca nos encontrarían. Dejamos una carta donde decía que nos íbamos de la casa, que no podíamos soportar nuestra separación por su pelea y que esto, no era culpa de nosotras y que lo único que nosotras queríamos, era que arreglaran las cosas entre ellas.

Sabemos que fue una locura esperábamos que funcionara. Sabíamos que podíamos tener un castigo, pero no nos importó,

Me contó mi hermana que cuando mi mamá encontró la nota, comenzó a buscarme desesperada, pero yo estaba muy bien escondida. Hasta que por fin decidió llamar por teléfono a la tía Tita.

-Sé que también estas buscando a Antonia. Bianca me lo dice en su carta.

- ¿Y qué quieres? ¿Qué busquemos juntas?

- Tita, yo creo que nuestro enojo fue una tontera. Disculpa si te ofendí, pero las niñas nos necesitan.

Ellas se unieron para poder buscarnos, justamente lo que queríamos. Decidimos salir de nuestro escondite y ahí estaban ellas. Decidieron reconciliarse, nos abrazamos todas y todo lo malo pasó. Igual nos castigaron, pero no me importó, yo estaba feliz por volver a compartir con Antonia. Y fin